

Hacia el XII Congreso de la AMP

El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana

Espacio en la CdC-ELP

El sueño y el límite de su interpretación

Presentación de los ejes de trabajo

19 de marzo 2019

El ombligo del sueño ¿Cómo entenderlo en la última enseñanza de Lacan?, por *Montserrat Puig*

Freud encontró, desde el inicio, que la interpretación del sueño tiene un límite. Tiene un límite el desciframiento del mensaje que el sueño presenta como cifrado: el deseo inconsciente.

El descifrado y el saber no puede ser completo.

Dos son los momentos en los que Freud en *la Interpretación de los sueños* (texto inaugural) introduce este límite, nombrándolo como ombligo, y lo hace en unos términos que Lacan retoma a lo largo de su enseñanza.

1- En el capítulo 2 en una nota a pie de página cuando está analizando su sueño de la inyección de Irma. Nota 218 “Todo sueño presenta por lo menos un fragmento inescrutable, como un cordón umbilical por el que se hallase unido a lo incognoscible”

2- En el apartado A del capítulo VII: De esta referencia podemos extraer que el ombligo del sueño es:

- . foco de convergencia de las ideas latentes.
- . nudo imposible de desatar.
- . no aporta asociaciones nuevas. No aporta ningún saber.
- . punto por el que se liga a lo desconocido.

Freud lo distingue de lo que se puede descifrar que no tiene límite, la red (“tejido reticular”) nos remite de un punto a otro sin fin: “dejarse perderse por todos lados...”

¿Cuál es el estatuto de este “nudo denso”? No es suficiente decir que es lo real como lo imposible de reconocer. No es lo que abriría el campo de lo no conocible como quien se encuentra con la puerta de lo inefable, un terreno no explicado. No es tanto lo que queda, una vez aplicada la interpretación, sino lo que no puede ser tratado por ella. Es de otro orden. La categoría de lo imposible allí es a investigar.

En el análisis del sueño de la inyección de Irma en el seminario 2, Lacan aísla como defensa, la proliferación imaginaria de los pequeños otros y en el límite, donde la angustia despertaría al soñante, la escritura de la fórmula de la Trimetilamina. Escritura sin sentido, sin remisión a otras asociaciones, fuera de la red de la significación. ¿Cuál es esta escritura que surge en el límite? ¿De qué límite se trata? Lacan nos remite a la función del límite en matemáticas ¿Es una producción simbólica (escritura) en el lugar de lo real? Algunos sueños al final del análisis la ponen en juego. Una escritura en el borde del agujero.

Lacan, respondiendo a Marcel Ritter (1975), retoma el ombligo del sueño en dos vertientes: El ombligo del sueño como punto de detención de las asociaciones del soñante y como punto de convergencia que sujeta, que da su punto de gravedad.

“Parece ser un punto donde falta la condensación, en el sentido de que es un punto que no está ligado más que por un solo hilo al contenido manifiesto, un punto de falla en la red. Entonces la pregunta que me formuló es si ahí en este *unerkannte*, este no reconocido indicado por esa madeja de pensamientos, no podemos ver lo real, un no simbolizado, algo delante de lo cual el sueño en tanto que red se detiene, no puede avanzar”.

Continúa su respuesta retomando el ombligo del sueño por el lado de hilo que ata. El ombligo del sueño no como lo real del sueño sino como cicatriz, como estigma de la represión primaria. En homología a lo que es un ombligo en el cuerpo del ser sexuado. “Es un ombligo particular, el de su madre”.

“Es un agujero, es algo que es el límite del análisis esto tiene evidentemente algo que ver con lo real, que es un real perfectamente denominable, denominable de un modo que es de hecho. No por nada pone en juego la función del ombligo”.

Pero es un agujero, dice Lacan, que es también el punto de cierre, “Hay cosas que están para siempre cerradas en su inconsciente” y Lacan lo sitúa en relación al sexo y la muerte. Lo relevante

es cómo cada uno de los seres hablantes lo ha cerrado puesto que el inconsciente de cada uno es, dice Lacan, la construcción, la invención, de un intento de respuesta a estos indecibles. Y esta invención no es ajena a “haber nacido de un ser que lo deseó o no lo deseó, pero que ya solo por ese hecho (haber nacido de otro) lo sitúa de un cierto modo en el lenguaje...la audacia de Freud es decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo”, conserva la marca de un punto donde no hay nada que hacer. Este punto de cierre es el punto de anudamiento.

Leemos en RSI “Todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “*troumatisme*”. Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto”.

Lo imposible para el campo de la palabra, lo que no puede decirse ni escribirse tiene una marca en el sueño, su ombligo, límite y al mismo tiempo condición de la escritura.

Hay consecuencias clínicas según cómo entendamos este límite. No son ajenas a la concepción del inconsciente, de la interpretación y a su uso en la dirección de la cura y en consecuencia al final del análisis: punto en el que “no se comprende nada más”.

No todos los sueños son iguales. Unos cifran y descifran y están del lado del sentido gozado, otros ponen en juego el ciframiento del lado de la cifra, la letra que introduce una escritura de otro orden.

Este será el arco que queremos explorar: De la interpretación de los sueños de Freud a la lectura que hace Lacan del ombligo del sueño freudiano y sus consecuencias clínicas en los años 70.

No nos podremos ahorrar pasar por el Seminario 2 y el análisis del sueño de la inyección de Irma y por los desarrollos de Lacan respecto a la letra y la escritura a partir seminario 18 hasta llegar a 1975, contemporáneo del Seminario 22 *RSI*, en la respuesta que da Lacan a una pregunta que le hace Marcel Ritter en un congreso sobre carteles en Estrasburgo.

Propuesta bibliografía inicial:

Freud, S. *La interpretación de los sueños*. (1900) Nota pie de página 218 capítulo 2 y Apartado A del capítulo VII

Lacan, J. Seminario 2. Capítulos IX y XIII

Lacan, J. Respuesta a M. Ritter en Congreso Estrasburgo (1975)

Lacan, J. Seminario 20 capítulo III

Cottet, S. Les limites de l'interpretation du rêve chez Freud en Revue de l'ECF n.º 32

Miller, J.-A. Curso *piezas sueltas* capítulos del 2 al 6

Schejman, F. "Márgenes de lo interpretable" en *Trama del síntoma y el inconsciente*. Serie Bucle BsAs 2006

"El deseo de dormir y el despertar", por Soledad Bertran

Me ha interesado tomar el eje del deseo de dormir y el despertar, en el sueño y en el recorrido de un análisis, en tanto implica un desplazamiento en la concepción de la "cura", entre la enseñanza de Freud y del último Lacan. La lectura de los textos presentados a continuación ha dado pie a interrogantes que iré exponiendo aquí como algunas propuestas de trabajo, que me convocan a continuar esta investigación.

"El sujeto sueña para no despertar al inconsciente (...) Nos despertamos entonces para continuar soñando o para ir al analista, a quien contamos los sueños" (1). Serge Cottet introducía así la cuestión del deseo de dormir, que sólo la angustia perturba, como índice del atravesamiento imposible de un límite.

Frente al deseo de dormir, Jacques-Alain Miller señalaba en 1980 que el despertar es un hilo a seguir en los textos de Freud y en los escritos y dichos de Lacan: el término *despertar* "es uno de los nombres de lo real, en tanto que imposible" (2). Por ello las sesiones cortas de Lacan responden al intento de inspirar a un analizante -quien sólo demanda seguir siendo el paciente- el duro deseo de despertar, deseo, dice, *contra natura*. Apunta a que el sujeto no se satisfaga tan rápidamente con el psicoanálisis, cuya tendencia, si no es contrariada, lo conduce al placer (en el sentido de sufrir lo menos posible). En efecto, el significante Uno tiene virtud dormitiva, el hecho primario de todo discurso es adormecer, y es algo que vale para el analista cuando se abandona a

la escucha de su paciente. Y añade "es preciso confesar que un psicoanálisis satisface, comúnmente, el deseo de dormir de un sujeto irritado por lo real del síntoma" (3). Porque la práctica analítica implica un *automaton* contenido en el dispositivo, en su funcionamiento (en el retorno de las sesiones, y en el placer de la asociación libre). Entonces, la práctica de Lacan reducida a la escansión tiene que tener como meta el despertar, no en el sentido de que el síntoma cese -pues no cesa de escribirse-, sino en el sentido de la emergencia de lo real -que no cesa de no escribirse-.

Pero, continúa Miller, el despertar a lo real es imposible si el inconsciente implica que no sólo se sueña cuando se duerme. Entonces, el deseo del analista es el deseo de despertar, si eso fuera posible; él testimonia con su presencia ese deseo de despertar, y no se identifica con el sujeto supuesto saber -que sólo es efecto de sentido que implica la posibilidad de la interpretación-. Ésa sería la vocación del analista desde la última enseñanza de Lacan, la de testimoniar con su presencia, desde su función en el lugar del semblante, el encuentro *de* lo real. Me parece que este "de" tiene toda su importancia, en tanto el encuentro "con" lo real implicaría la muerte.

El sueño "Padre, ¿no ves que me abraso?", del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, es tomado por Freud para formular que se sueña para seguir durmiendo, y por Lacan para demostrar que el despertar persigue el mismo fin. En el despertar a la realidad se escucha una frase fantasmática. Y el despertar diario es sólo sueño, es un despertar en el que el sujeto del sueño vuelve a ser el sujeto de los diversos discursos que lo determinan, es sólo una fuga del despertar ante lo real -ése que se anuncia en el sueño cuando el sujeto se aproxima a aquello de lo que no quiere saber nada-. Por eso la angustia despierta al sujeto, para que satisfaga su deseo de dormir, "y lo precipita en la rutina de su fantasma y en el bienestar que le aseguran los discursos que lo hipnotizan" (4).

Por ello retoma la cuestión de que la práctica de Lacan tiene por función escandir el encuentro, siempre fallido, con lo real -aquí aparece *con* lo real, frente al *de* anterior, es algo a verificar con el redactado original-; se trata de un encuentro que ocurre entre sueño y despertar. Concluye en este texto que si todo el mundo delira o sueña todo el tiempo, si la debilidad mental es el *status* constitutivo del *parlêtre*, el deseo de despertar a lo real es masoquista... Entonces, la salida que se propone a un discurso que no fuese de semblante, es amar al síntoma como a uno mismo (Miller subraya en este momento que apenas se atreve a formular algo así).

Sin embargo, en el 2004, en su seminario *Piezas sueltas* (5), sostiene con determinación la salida del análisis tras encontrar la felicidad a partir del propio síntoma. No se trata de curar el síntoma, porque está hecho para que hagamos uso de él -uso que nos remite al título del próximo Congreso-. Se trata de desaprender la idea de que el síntoma es lo que molesta y debe ser curado: desde la perspectiva del *sinthome*, que implica un goce que incluye lo que perturba, debemos desaprender la oposición entre homeostasis y repetición.

Entonces, desde esta perspectiva, ¿podríamos pensar que, más que de la dirección de la cura, se trata en un análisis de la dirección del uso del síntoma?

No se trata de que no haya desciframiento, pues para que el psicoanálisis funcione, explica Miller, hay que suponer un saber en el goce, suponer que el goce se descifra y que el inconsciente es ese saber supuesto al goce que habla: nos servimos del Nombre del Padre, pasamos por el desciframiento -por los efectos de verdad- pero el punto crucial es que esos efectos se ordenan según un real que no tiene orden. Se me plantea aquí otro interrogante: ¿cómo podemos pensar que algo se ordene a partir de lo que no tiene orden?

Entiendo que hay que pasar por un recorrido que implica el desciframiento, en un intento -del analizante- por encontrar sentido, hasta llegar al momento en que eso deje de servir; y que entre tanto el deseo del analista implica apuntar al más allá de ese desciframiento, a un real más allá del sujeto supuesto saber. Entonces, ¿cómo se apunta al más allá de ese desciframiento? Miller desarrolla en el capítulo 5 que lo que llamamos interpretación es un efecto que parte de lo simbólico y que rogamos que aparezca en lo real; y que con el silencio el analista hace aparecer que la finalidad de lo que se dice no es la comunicación, sino el goce de *lalangue*.

En el capítulo 6 continúa explicando que el inconsciente se basa en que el goce tiene una verdad que es un saber, pero un saber falso, porque está hecho de significante (es un saber que se lee). El inconsciente es un saber que se lee, es la atribución de un saber al goce; pero el *sinthome* implica pensar el goce sin el S1 que lo vuelve legible. El *sinthome* no es una formación del inconsciente, tiene un uso lógico, opuesto al uso de desciframiento. Por eso la interpretación no está hecha para ser comprendida, sino "para hacer olas" (6). Es una expresión que me ha resultado confusa, me pregunto si se trata de una cuestión de traducción, pues podría entenderse también como "producir imprecisiones", lo cual remitiría al equívoco.

Entonces, hacer pasar el goce a la contabilidad funciona con el sueño, con todas las formaciones del inconsciente, porque el *está escrito* pasa al *eso habla*. Pero podemos tomar la interpretación de los sueños en el sentido de decir que "el sueño es interpretación" (7). En este punto señala Miller algo que me parece enigmático: que hay que tener cuidado con los sueños, que no hay que despertar a los durmientes... ¿Podemos pensarlo en el sentido de no avanzar una interpretación de un sueño para la que el analizante no esté preparado?

En el prólogo que escribe Serge Cottet al libro de Carolina Koretzky sobre el despertar (8), propone que la ética del psicoanálisis se opone a la tendencia fundamental que es el deseo de dormir. El sueño es un montaje significativo que garantiza el deseo de dormir, pero hay un real en el sueño: las pesadillas y los sueños traumáticos con su repetición son la señal de un real que no engaña. Entonces, localizar en el sueño el momento del despertar da un eje nuevo a todos los fenómenos de discontinuidad que la clínica repara: lapsus, actos fallidos, síntomas, pasajes al acto... que son versiones de un encuentro fallido entre el significante y lo real. Cottet sostiene que esta orientación implica el partido que podemos tomar para redefinir el inconsciente como real.

La cura, por las escansiones que produce, reproduce las sorpresas del inconsciente como saber nuevo y a la vez como agujero, apertura, imposible a descifrar. En los años 70 Lacan dirá que no nos despertamos más que para continuar durmiendo, que la idea de un despertar es hablando con propiedad impensable (1977) o que no hay en ningún caso despertar (1979). Se trata, continúa el texto, de lo real del goce pulsional, del que soñamos que pueda ser aprehendido por el sentido, la cadena significativa, pero que contiene una oscuridad insuperable. Es lo que muestra el sueño citado anteriormente: en el "Padre, ¿no ves que me abraso?", es Freud quien salva al padre manteniéndose en el plano de la satisfacción del deseo. Lacan revela en cambio el lugar de un encuentro fallido entre padre e hijo, de un núcleo por el que lo simbólico no pasa, de un imposible a subjetivar. No hay tal cumplimiento de deseo sino encuentro inasimilable con el punto más cruel del objeto. Encuentro contingente que es *tyché*, despertar.

La pregunta que retoma Cottet es cómo conciliar una orientación de la cura por lo real con el desciframiento del inconsciente -una orientación por el sentido-. ¿Se trata de sueño o revelación? La salida de esta antinomia, sostiene, es para Lacan el *sinthome*, a la vez límite al saber y modo de goce repetitivo; un sujeto advertido al final del análisis de la parte incurable y sin embargo suficientemente despierto para no sucumbir al sueño de Endymion -el sueño eterno-. La clínica del

fin de análisis permite pues reformular las condiciones de un despertar que no sería más que un destello furtivo.

En este punto me pregunto si, más que de *despertar*, se trata de algunos *despertares*, de encuentros fugaces de lo real (efectos del corte de sesión, de la interpretación por resonancia, de la pesadilla...) en el sentido de que *el despertar* absoluto es imposible -sería la muerte en tanto encuentro *con* lo real-.

Carolina Koretzky explica que a partir de los años 70 Lacan apuesta por tener en cuenta un modo de goce constante y un nuevo arreglo con este resto indescifrable, lo cual implica otra lógica que la del atravesamiento. Entonces no nos despertamos nunca cuando se trata de encontrar un acuerdo con lo incurable: el inconsciente transferencial no se despierta jamás -es un sueño de verdad, una atribución de verdad a un encuentro azaroso-. La cura así orientada hace surgir el encuentro contingente en el lugar del destino ya escrito.

Mientras que los sueños de Freud estarían inspirados por un deseo de dormir, en el texto se nombran unos sueños de Lacan que, según él, están inspirados por un deseo de despertar, y que abren un punto interesante para investigar. Nombra ejemplos en el seminario 11 -sueño de los golpes en la puerta-, en 1978 -sueño de Aristóteles-, y en el seminario 23, donde habla de un destello de lucidez en el momento de salir de sueño; destello que, aclara Lacan, no dura, pues “entro como todo el mundo en ese sueño que llamamos realidad (los discursos de los que formo parte)” (8).

Koretzky sostiene que Lacan soñaba despertar y poner fin al adormecimiento generalizado y que a partir de los 70 ubica que el despertar absoluto es la muerte: es pues un imposible. Pese a que *el despertar* sea imposible, la sesión analítica puede inspirarse en él y tomarlo como fin, por la práctica del corte, la sesión corta, la interpretación por el equívoco, la promoción de la ruptura con el sentido común, el atravesamiento del fantasma... son testimonios del esfuerzo de salida al adormecimiento general.

El despertar en psicoanálisis, concluye, no está vinculado a la claridad ni a la transparencia sino al mantenimiento de una cierta zona de opacidad: el goce oscuro del síntoma, lo imposible de saber sobre el sexo, la no-relación... lo ininterpretable.

Entonces, el atravesamiento del fantasma implicaría un despertar, pero están los restos de goce

indescifrables. En el espacio del Pase (sesión del 12 de marzo de 2019), Lidia Ramírez y Lucía d'Ángelo se referían a los sueños que tienen lugar en el final del análisis. Lidia explicaba que son sueños que tienen que ver con una caída, y Lucía comentaba que el efecto de separación del objeto del fantasma produce cambios en relación al sueño. ¿Podemos pensar un despertar en ese cambio de relación con el objeto? ¿Son despertares los que testimonian los AE en los sueños de atravesamiento del fantasma? ¿Y desde la perspectiva del sinthome, aparecen sueños en el final del análisis?

El tema de la pesadilla abre otro punto de investigación en relación al despertar. Hebe Tizio aporta dos ejemplos: en su testimonio recogido en "La pesadilla" (10) explica que la experiencia analítica permitió construir las coordenadas para que ese real evitado en la pesadilla pudiera salir al encuentro del sujeto. Si ese real puede salir al encuentro del sujeto, ¿se produciría ahí un instante de despertar? En su caso, dice, hubo resolución de la pesadilla pero no despertar. También habla del sueño como "pesadilla moderada" (11), y explica que no es lo mismo un sueño de inicio que ciertos sueños del final (que son minimalistas, o literales, y no llaman al desciframiento).

Al respecto me interrogan dos testimonios de AEs respecto a los sueños que comentaron. Por un lado el de Laurent Dupont, que lo conduce a pedir el pase tras interpretar el CAC CAC CAC que queda como resonancia del sueño, y que el analista se limita a repetir, como un *c'est assez, es suficiente*. ¿Por qué un último desciframiento?

Y Fabián Fajnwaks recoge, en un texto titulado "Sueños indescifrables" (12), seis sueños, algunos de ellos conclusivos o ya como AE, de los que da una larga explicación. ¿Cómo podemos entonces pensarlos como "indescifrables"? Me parece que podemos preguntarnos si, más allá del porqué de un último desciframiento -sea una sola frase o una serie de asociaciones-, de lo que se trata es del uso que estos analizantes hicieron de esos sueños, pues los llevaron a pedir el pase.

Referencias

(1) Cottet, Serge. "Les limites de l'interprétation du rêve chez Freud". *La Cause freudienne* nº 32, Février 1996.

(2) Miller, Jacques-Alain. "Despertar". *Matemas I*, Manantial, Buenos Aires, 1987, p.117.

(3) *Ibid.*, p. 118.

- (4) *Ibid.*, p. 120.
- (5) Miller, Jacques-Alain. *Piezas sueltas*. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- (6) *Ibid.*, p. 21.
- (7) *Ibid.*, p. 93.
- (8) Koretzky, Carolina. *Le réveil*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2012.
- (9) *Ibid.*, p. 238.
- (10) Tizio, Hebe. "La pesadilla". *Freudiana* nº 28, 2000. www.freudiana.com
- (11) Tizio, Hebe. "El sueño es una pesadilla moderada". *El Psicoanálisis* nº 38, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, Barcelona, octubre 2018.
- (12) Fajnwaks, Fabián. "Sueños indescifrables". *Freudiana* nº 77/78, 2016. www.freudiana.com

Bibliografía

- Cottet, Serge. "Les limites de l'interprétation du rêve chez Freud". *La Cause freudienne* nº 32, Février 1996.
- Fajnwaks, Fabián. "Sueños indescifrables". *Freudiana* nº 77/78, 2016. www.freudiana.com
- Koretzky, Carolina. *Le réveil*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2012.
- Miller, Jacques-Alain. "Despertar". *Matemas I*, Manantial, Buenos Aires, 1987, p.117.
- Piezas sueltas*. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Tizio, Hebe. "La pesadilla". *Freudiana* nº 28, 2000. www.freudiana.com
- "El sueño es una pesadilla moderada". *El Psicoanálisis* nº 38, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, Barcelona, octubre 2018.

El límite de la interpretación del sueño como formación del Inconsciente, por *Begoña Ansorena*

El tema que nos convoca para la preparación del próximo congreso de la AMP es “El sueño. Su uso y su interpretación en la cura lacaniana”.

Para situarme en el marco de este congreso y a falta de un texto de orientación y sus ejes correspondientes, me preguntaba sobre el título del congreso y el por qué de esta elección: volver al sueño y a su interpretación en un congreso de psicoanálisis en pleno siglo XXI es como si volviéramos a los orígenes del psicoanálisis en un punto. Es decir, volver al sueño y su interpretación, como vía regia de acceso al Inconsciente pero desde la cura lacaniana. Por qué de ello me pregunto?

Me gustaría compartir con ustedes alguna reflexión al respecto. Es una primera aproximación.

Creo que el próximo congreso de Pipol con el Inconsciente y el cerebro nos sitúa en el preámbulo del congreso al poner en tensión las neurociencias y el psicoanálisis, el cerebro y el inconsciente.

Vivimos en la época del aparente triunfo de las neurociencias y el cerebro, como su objeto. Sabemos que las neurociencias también se interesan por la causalidad neuronal de los fenómenos psíquicos como el sueño, la palabra, el lenguaje como materia neuronal y objeto de estudio. Ahora bien, también sabemos que el abordaje que se realiza desde las neurociencias a estos fenómenos psíquicos, excluye toda dimensión simbólica. No les interesa. Es lo real de la ciencia, cuando observan directamente en el cerebro las coloraciones que aparecen por el acto de soñar buscando extirpar lo más íntimo de la verdad del sujeto, sin dar la palabra a los sujetos, forcluyendo al sujeto mismo. Eliminan cualquier atisbo de subjetividad creyendo reforzar así, la “evidencia científica”.

El sujeto contemporáneo es más bien propenso a creer en lo circuitos neuronales y de ahí la necesidad para el psicoanalista de tener que hacer existir al inconsciente, hacerlo creíble por medio de la interpretación de las formaciones del inconsciente, como hacía Freud.

“Nuestra práctica consiste en que la gente acepte no ser indiferente a los fenómenos freudianos”, dice E. Laurent en un artículo preparatorio para el Congreso de Pipol. <https://bit.ly/2U27Y0F>

En el origen del psicoanálisis con Freud, año 1900 tenemos El sueño como la vía regia, como el camino de acceso al Inconsciente, y la interpretación del sueño como la llave del Inconsciente.

Freud dijo en 1912 que se convierte en analista interpretando sus propios sueños. Quiere decir que el analista debe convencerse de la existencia del inconsciente sobre sí mismo, que el sueño sigue siendo el material a interpretar por excelencia; se trata del primer hecho psíquico a propósito del cual uno se pregunta ingenuamente: "qué quiere decir eso?". Una cosa parece segura, es que nadie duda de que un sueño dice algo. Contrariamente, quizá a otras formaciones del inconsciente, el lapsus, incluso el síntoma. El paciente cree que su sueño quiere decir algo, y si habla de ello en análisis es para descifrarlo.

El propio Freud se topó con el límite de la interpretación del sueño muy rápidamente con el famoso ombligo del sueño, como saben, como punto de indecible, entre otros.

Si nos situamos hoy en el siglo XXI, Miller señaló en su curso del 2008 que entre los psicoanalistas la práctica de la interpretación de los sueños parece haberse agotado. El que los analistas ya no interpretan los sueños.

Pero entonces, cómo abordamos los psicoanalistas el sueño como formación del Inconsciente desde la cura lacaniana?

Se interpreta el sueño actualmente? Quien lo interpreta, el analizante, el analista, los dos, ninguno?Cuál es el uso del sueño y su interpretación? Con qué límites nos encontramos?

A partir de estas cuestiones y otras que surjan, propongo este eje de trabajo sobre "El límite de la interpretación del sueño como formación del Inconsciente" para este congreso.

Bibliografía

Freud, S. "Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925): A. Los límites de la interpretabilidad. Obras Completas, tomo XIX. Amorrortu

Cottet, Serge. "Les limites de l'interprétation du rêve chez Freud". La Cause freudienne nº 32, Février 1996.

Lacan, J. Seminario 2, El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Ed. Paidós, Bs. As.

Lacan, J. Seminario XXI, Les Non-Dupes errent, Lcción del 20 nov. 1973, inédito. Clase 2.

Réponse de Lacan a Marcel Ritter. Lettres de L'Ecole Freudienne, nº 18. 1976

El sueño y el fantasma, por *Daniel Cena*

Comenzar a trabajar sobre un tema que se cree ya sabido puede darnos muchas sorpresas.

En nuestro caso comenzamos a partir de la delimitación de tres cuestiones:

- Los peligros de la interpretación.
- Los sueños como interpretación salvaje del inconsciente.
- El sueño como defensa contra la pulsión.

1-Los peligros de la interpretación.

El texto de Freud "*El empleo de la interpretación de los sueños en el Psicoanálisis*" fechado en 1911 está marcado por una cierta precaución o cautela con el deseo de interpretarlos.

Es un escrito dirigido a los principiantes de la práctica analítica y publicado en el "*Zentralblatt für Psychoanalyse*"

Freud, advierte en dicho texto, sobre los peligros de la interpretación prematura de los sueños, y de otras manifestaciones que pueden presentarse durante el tratamiento. Como la profusión de una rica producción onírica, que sirva a los fines de la resistencia. Sugiere al psicoanalista en ese sentido no mostrar un interés especial hacia los sueños para resguardarse del peligro de orientar la resistencia hacia la producción onírica.

Las restricciones que establece sobre el empleo de la interpretación de los sueños se fundamentan en razones clínicas.

Hay sueños escribe, que resumen “la totalidad patógena del caso” y que equivalen a una traducción del contenido total de la neurosis al lenguaje onírico. El intento de interpretación de estos desencadena las resistencias.

Freud señala que es necesario un tiempo de elaboración para la comprensión de determinados sueños al igual que para descifrar un síntoma.

“Los sueños van más rápidos que el análisis” afirma Freud como razón para recomendar diferir las interpretaciones.

La renuncia a una interpretación onírica completa de un sueño no implica la pérdida de un material valioso para el análisis sino una estrategia en el tratamiento analítico.

2- Los sueños como interpretación salvaje del inconsciente.

En términos de Freud *“todo impulso optativo que hoy crea un sueño retornará en otros mientras no consiga ser comprendido y sustraído al dominio de lo inconsciente y así, el mejor camino para completar la interpretación de un sueño consistirá muchas veces en dejarlo de lado y dedicarse a otro nuevo, que habrá acogido el mismo material en forma quizá más asequible.”*¹

De esta afirmación de Freud se puede deducir que el sueño es una interpretación del inconsciente.

Lacan sitúa al sueño en este plano, como una interpretación, el sueño es la interpretación. Se pregunta: *¿A quién descubre el sueño su sentido antes de que venga el analista?*

Jacques-Alain Miller en 1996 en su texto “L’interprétation à l’envers”, vuelve a señalar que el deseo inconsciente es su interpretación, recordando que la equivalencia del inconsciente y de la interpretación surge al final del Seminario VI.

Como ejemplo podemos tomar el segundo sueño del caso Dora, para Serge Cottet dicho sueño podría ser descifrado como una interpretación de la relación sexual, como una interpretación salvaje del deseo del padre.

Dora sin embargo recibe la interpretación errada de Freud que despierta la transferencia negativa e interrumpe el tratamiento.

¿Qué estatuto darle a esta interpretación realizada a partir de los prejuicios del analista? Y sobre un sueño como los que años después Freud advertirá que hay que abstenerse de interpretar o ser cautelosos. Un sueño que parece resumir la totalidad de la neurosis de la analizante.

No es osado afirmar que entramos en la temática del fantasma que se desgaja de la tercera cuestión planteada al inicio: El sueño como defensa contra la pulsión.

La relación entre el sueño y el fantasma es tratada por Lacan en la primera parte del seminario “El deseo y su interpretación.”

Al respecto Jacques-Alain Miller afirma *“Lo que el Seminario 6 explora, es un campo poco explorado, que se encuentra más allá del significante y que es designado como el fantasma. Está articulado a partir de una conciliación entre lo simbólico y lo imaginario”*²

Recordemos que la primera parte del seminario mencionado está consagrada al análisis de dos sueños, el primero *“El sueño del padre muerto”* al que Lacan aborda por el lado del objeto y no por la lógica del significante.

Allí surge la pregunta subrayada por Jacques-Alain Miller: *¿Está confrontación del padre y del hijo, esta escena estructurada, este guion ¿Qué es? ¿Es un fantasma?*³

En la segunda parte del Seminario se trabaja sobre un sueño analizado por la psicoanalista Ella Sharpe en donde se presenta la dialéctica entre el sueño y el fantasma.

Nos proponemos partir de estas cuestiones clínicas y epistémicas fundamentales para desarrollar nuestro futuro trabajo.

Referencias bibliográficas

- 1-. Sigmund Freud “El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis.” 1911. Biblioteca Nueva Madrid. 1966
- 2-. Jacques-Alain Miller Presentación del Seminario 6
- 3-. Jacques-Alain Miller Presentación del Seminario 6

Bibliografía general inicial

Sigmund Freud "El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis." 1911. Biblioteca Nueva Madrid. 1966

Sigmund Freud "Los límites de la interpretabilidad de los sueños" 1925

Biblioteca Nueva Madrid 1966

Serge Cottet "Les limites de l' interpretation du rêve chez Freud" La Cause freudienne. Revue de psychanalyse" nº32

Jacques-Alain Miller "L' interpretation à l'envers" La Cause Freudienne. Revue de Psychanalyse Cause Freudienne. Revue de Psychanalyse nº32

Jacques Lacan "El deseo y su interpretación" Seminario nº6

Apartados "Del deseo en el sueño" y "Sobre un sueño analizado por Ella Sharpe." Paidós Argentina. 2014

Fabian Fajnwaks "Sueños idescifrables" Freudiana 77/78 Barcelona 2016

Ella Sharpe "Análisis de un sueño singular"

El sueño y la verdad: "El sueño es la realización del deseo".

Sueño de transferencia,

por *Elvira Guilañá*

Eje, El sueño y la verdad; la articulación del sueño como realización del deseo y el sueño de transferencia que Freud destaca en el caso de la joven homosexual. ¹

Orientaremos el trabajo en la antinomia del sueño con la pulsión. Con introducción al narcisismo y el desarrollo de la segunda tópica Freud da una vuelta más en el desciframiento del sueño en función de la cura y las resistencias del yo, dirá que en algunos sueños la interpretación es inútil, sueños que se comunican para no decir nada o sueños engañosos. La intrusión del yo en las cuestiones relativas al sueño indica la contradicción entre la libido y el deseo de dormir es decir el narcisismo del sueño en tensión con la pulsión. ²

En el caso de la joven homosexual las afirmaciones de su comportamiento con la dama coexisten con el deseo expresado en el sueño. Lacan destaca que Freud no se engaña “...El carácter idílico, casi forzado, del esposo anunciado por el sueño, se muestra tan conforme con los esfuerzos hechos en común, que cualquiera que no hubiese sido Freud, hubiera albergado las mayores esperanzas. Freud no se engaña, ve en ello una transferencia (...) pero a la vez también escucha un sueño mentiroso.”³ Este sueño pone a Freud en la vía de una separación entre sueño y verdad y queda articulado a la transferencia: “No obstante, creo que junto al propósito de despistarme, había también una pizca de galanteo en esos sueños; era también un intento por ganar mi interés y mi buena disposición, quizá para defraudarme más tarde con profundidad tanto mayor intento por ganar mi interés y mi buena disposición, quizá para defraudarme más tarde con profundidad tanto mayor”⁴. Lacan también dirá que algo se le escapa a Freud, cuando lo toma dirigido a él “O sea que está dispuesto a hacerse ilusiones. Si se pone en guardia contra estas ilusiones, ya ha entrado en el juego.”

Notas

[1] S.Freud. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, Obras completas, T.XVIII, Amorrortu ed. Buenos aires 1990

[2]S. Cottet “Les limites de l’interpretation du rêve chez Freud”, Revue de la Ecole de la cause freudienne 32

[3]J.Lacan, Seminario IV La relación de objeto. Ed.Paidós, Buenos Aires, 1994.

[4] S.Freud. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, Obras completas, T.XVIII, Amorrortu ed. Buenos aires 1990, p.158

Bibliografía

S.Freud.(1920) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, Obras completas, T.XVIII, Amorrortu ed. Buenos aires 1990

Freud, S. (1916) “Conferencia XVII : el sentido de los síntomas”. En Obras Completas. T.XVI, Amorrortu ed. Buenos Aires. 1990

W. Cocoz, Freud, un despertar de la humanidad, Ed.Gredos, Barcelona 2017.

S. Cottet “Les limites de l’interpretation du rêve chez Freud”, Revue de la Ecole de la cause freudienne 32,

parís,

J.-A.Miller, "Seminario de Barcelona" Freudiana 16, 1998, Barcelona.

J.-A.Miller, "Lo verdadero, lo falso y el resto", Uno por Uno, 39, 1994.

J.A Miller, La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, ED. Paidós Buenos Aires,2003

J.Lacan, Seminario IV La relación de objeto. Ed.Paidós, Buenos Aires, 1994.

J.Lacan, Seminario X, La angustia, Ed.Paidós, Buenos Aires, 2006.

J.Lacan, La cosa freudiana, *Escritos I*, Ed. SXXI, Méjico, 1971.